

VOSOTROS QUE NOS AVERGONZAIS.

Una vez que tengo este título ya me quedo satisfecho porque creo que en él se resume lo que quiero decir en estas líneas.

En este caso cuando me refiero a vosotros, me refiero a los políticos. Por desgracia nadie me puede decir, y de hecho nadie lo hace, que hoy en día haya un solo político con el que los ciudadanos nos sintamos verdaderamente identificados. Que sintamos que está con nosotros, que entiende nuestros problemas, que los quiere hacer suyos para comprenderlos mejor y así darles una mejor solución, en definitiva, que se preocupe por nosotros.

Creo, por otro lado, que es muy complicado, casi imposible, decir que hoy en día haya un político que pueda ser ejemplo para los jóvenes y un reflejo de nuestra sociedad, aunque se diga que cada sociedad tiene los políticos que se merece.

Es de ahí de donde saco este título. Y lo escribo así porque así lo siento. No soporto intentar explicar que me quiero dedicar a la política sin arrancar en los otros, por lo menos, una sonrisa escéptica o bien cualquier clase de comentario del tipo: “o sea que un día de estos te veremos en la cárcel”, o bien “acuérdate de mí cuando estés allí arriba para un puesto”, o bien “es decir, que serás un corrupto”, estas frases demuestran claramente cual es el concepto que la gente de a pie tiene, en general, de la clase política. Pero en este caso lo entiendo, comprendo que la sociedad civil esté desilusionada con su clase política aunque por suerte aún haya gente que es positiva y espera que algo se pueda hacer, porque claro que se puede.

Por otro lado tampoco me quiero dejar sin mencionar a aquellos tremendistas, por regla general intelectuales, que se dedican a criticar cualquier cosa que se parezca a un hecho político, lo consideran como un acto bajo, de poca consideración, como si el ser político, y comportarse como tal, fuera un insulto a su inteligencia. Y lo hago porque considero que ellos son también parte del problema, y de la solución. A ellos les debo decir que aunque se muevan en ambientes puramente intelectuales uno de los campos de batalla más importantes en la lucha de las ideas se desarrolla en la política. Y por muchas ideas y lecturas que tengan no pueden olvidar que la gente normal lo que necesita son soluciones a sus problemas diarios. Por eso debo decir que aunque su labor sea importante también lo es la nuestra, y que ambas actividades deben ir juntas sin olvidarse de que lo que más importa es la persona y sus circunstancias.

Y aunque estas líneas las escribo fruto de mi decepción tanto de la actual clase política como de su estrepitoso fracaso por acercarse a la gente, y de esa clase que son los intelectuales, que tienen también parte de responsabilidad en la solución de los problemas de la gente por su especial preparación cultural, la cual deben agradecer en cierta medida al resto de la sociedad que les ha permitido formarse, sin obviar para nada el empeño puesto por ellos mismos, debo decir que no se debe caer en el pesimismo ni en el determinismo más absoluto pensando que esto no tiene posibilidad de solución y que estamos destinados a dejar en manos de cualesquiera los asuntos públicos. Insisto una vez más, como vengo haciendo desde hace algún tiempo, que el cambio es posible que la sociedad debe exigirlo, que los universitarios deben ocuparse de los asuntos públicos participando en los debates y dando a conocer su opinión como los demás sectores de la sociedad lo deben hacer.

Solo debemos demostrar que todo esto nos importa para que los mecanismos se pongan en marcha, para que cambien sus objetivos hacia la gente. Se debe tener en cuenta a las personas como lo que son y no como simples potenciales votos para acceder a la Moncloa o para perpetuarse en el poder.